



**Nombre del alumno: Hugo Gerardo
Morales Gordillo.**

Nombre del Dr: Gerardo Cancino Gordillo

Materia: Medicina Forense

Grado: Quinto

Grupo: B

Comitán de Domínguez Chiapas a 29 de septiembre del 2021.

La muerte entendida como cese de la vida, en su significado más amplio y general, supone un hecho intrínsecamente ligado a todos los seres vivos, siendo un *sine qua non* de la vida. A lo largo de la historia, el hombre ha sentido por este fenómeno tanto fascinación como temor, y fruto de estos sentimientos, la muerte ha sido interpretada y estudiada desde ámbitos tan diversos como la religión, la filosofía o el arte.

DATOS DE MUERTE

Los fenómenos cadavéricos son los cambios producidos en el cuerpo sin vida a partir del momento en el que se extienden los procesos bioquímicos vitales, sufriendo pasivamente la acción de las influencias ambientales. Se desarrollan en forma temprana o tardía, los tardíos pueden ser destructores o conservadores del cadáver.

Estos son:

1° Acidificación: es un signo de muerte verdadera, se debe a que impide la revitalización de los tejidos por acumulo de catabolitos ácidos y al cese de las oxidaciones orgánicas.

2° Enfriamiento de cadáver: al no producirse energía por falta de actividad metabólica en el cadáver, se deja de producir calor y el cuerpo se enfría. El enfriamiento se inicia de 2 a 4 horas después de la muerte, incluso hasta 6 horas posteriores, dependiendo de factores internos y externos.

3° Livideces o hipostasia cadavéricas: con el cese de la vida, cesa la circulación. Esto hace que los componentes sanguíneos (eritrocitos y plasma) por influencia de la gravedad, se desplacen en forma pasiva hacia los sitios más declives del cuerpo sobre dilatando los capilares relajados, lo cual produce manchas cutáneas llamadas *livideces cadavéricas*. Aunque el plasma se manifieste de forma independiente formando áreas de aspectos edematosos en las zonas declives, los eritrocitos son importantes pues producen manchas color rojo oscuro o violáceo, aunque el color puede ser modificado en algunas causas de muerte específicas.

4° Rigidez cadavérica: la rigidez cadavérica o *rigor mortis* se define como “un estado de dureza de retracción y de tiesura que sobreviene en los músculos después de la muerte”. Esta condición no solo se muestra en el músculo estriado, sino también en el músculo liso y cardíaco. Se manifiesta entre las primeras 2 a 6 horas *postmortem* un sentido descendente, empezando por los músculos de la cara, continuando por el cuello, tórax, extremidades superiores, tronco y extremidades inferiores. La rigidez logra su máxima intensidad tras 24 horas *postmortem*.

5° Espasmos cadavéricos: este signo se presenta inmediatamente después de la muerte y tiene la particularidad de fijar la actitud final del individuo al seguir la última contracción vital y sin presentar un periodo previo de relajación.

6° Putrefacción: es un signo inequívoco de muerte. En este se presentan una serie de modificaciones en los tejidos que solo ocurre en el cadáver. Se le considera la reina de los signos de muerte por tener muy pocas posibilidades diagnósticas diferenciales, contrarios al resto de signos. Consiste en una serie de cambios de desintegración pútrida y húmeda en el cuerpo inerte, con influencia directa de gérmenes intrínsecos y extrínsecos de origen bacteriano, para colaborar en la destrucción del cadáver, preparándolo para la acción subsecuente de los trabajadores de la muerte o fauna cadavérica, que continuara con el trabajo de desintegración.

7° Autolisis: al iniciar el proceso de destrucción cadavérica el cuerpo sufre modificaciones intracelulares en cuyo papel protagónico están las enzimas de la propia célula y la depleción del oxígeno, a ello se le llama autolisis cadavérica. Este proceso no implica la participación de bacterias aeróbicas o anaeróbicas, iniciándose en los tejidos una desintegración y fragmentación gradual autógena.

8° Fase colicuvativa o licuefacción: en esta fase hay una transformación líquida de los tejidos blandos (se licuan) con pérdida de la morfología cadavérica. Su primer signo se manifiesta por desprendimiento dermoepidérmico con formación de flictenas (ampollas) que se tornan secas en un inicio como consecuencia de la fase enfisematosa, luego son ocupadas por un líquido pardo semejante al observado en las quemaduras con involucro dermoepidérmico (segundo grado).

9° Fase de reducción esquelética: esta fase es responsable de la desintegración final del cadáver, iniciando por los tejidos más laxos hasta los tejidos firmes incluyendo el hueso, avanzando hasta la esqueletización o transformación cadavérica en polvo.

SIGNOS QUIMICOS

Los cambios químicos del medio interno que sobrevienen con la muerte hacen que el cadáver se enfríe progresivamente (algor mortis), comenzando por las extremidades y partes superficiales y terminando por las partes profundas y órganos internos. Para ello se toma la temperatura superficial y rectal. También se produce una pérdida de la elasticidad de los tejidos, especialmente las fibras epidérmicas y musculares, de manera que, si pellizcamos la piel con una pinza de forcipresión y luego aflojamos ésta, los tejidos vuelven a la normalidad en el vivo y persiste el pinzamiento en el cadáver (signo de Icard). El pH del medio interno varía rápidamente con la muerte virando del neutro o ligeramente alcalino (7.4 a 7.8), al ácido (5 a 5.4 o menos). Generalmente 45 minutos después de la muerte, se presentan signos como el hundimiento y flaccidez del globo ocular, por evaporación de los líquidos intraoculares o también la mancha esclerótica de Sommer-Larcher, que aparece en forma redondeada u oval, de color negro, en el lado externo del globo ocular por desecación (momificación) de la esclerótica, o el enturbiamiento corneal, muy rápido si el cadáver quedó con los ojos abiertos y más lento si quedó con los párpados cerrados. La palidez y color céreo son otros signos de muerte. Las livideces cadavéricas (livor mortis) que aparecen en las partes declives del cuerpo (hipostáticas), son otro signo.

SIGNOS CIRCULATORIOS

La paralización de la actividad cardíaca se detecta por medio del ECG (electrocardiograma) monitorizado en medio hospitalario (ausencia de latidos a la auscultación, registro fonocardiográfico negativo)

- Ausencia de los pulsos arteriales

Livideces o hipostasia cadavéricas: con el cese de la vida, cesa la circulación. Esto hace que los componentes sanguíneos (eritrocitos y plasma) por influencia de la gravedad, se desplacen en forma pasiva hacia los sitios más declives del cuerpo sobre dilatando los capilares relajados, lo cual produce manchas cutáneas llamadas livideces cadavéricas. Aunque el plasma se manifieste de forma independiente formando áreas de aspectos edematosos en las zonas declives, los eritrocitos son importantes pues producen manchas color rojo oscuro o violáceo, aunque el color puede ser modificado en algunas causas de muerte específicas.

Silencio cardiaco (cese de las funciones del corazón)

- Ausencia de los pulsos arteriales

Livideces o hipostasia cadavéricas: con el cese de la vida, cesa la circulación. Esto hace que los componentes sanguíneos (eritrocitos y plasma) por influencia de la gravedad, se desplacen en forma pasiva hacia los sitios más declives del cuerpo sobre dilatando los capilares relajados, lo cual produce manchas cutáneas llamadas livideces cadavéricas. Aunque el plasma se manifieste de forma independiente formando áreas de aspecto edematosos en las zonas declives, los eritrocitos son importantes pues producen manchas color rojo oscuro o violáceo, aunque el color puede ser modificado en algunas causas de muerte específicas.